

Núm. 12



DOCUMENTS D'ACO

Ser consiliario o consiliaria en ACO

Comisión de Consiliarios

Acción Católica Obrera

Números publicados en esta colección:

- 1 **La autenticidad militante** - Teodor Suau
- 2 **Jesucristo hace posible el hombre y la mujer nuevos y los impulsa al compromiso** - Xosé A. Miguélez
- 3 **El estudio de evangelio** - Florenci Costa
- 4 **La revisión de vida** - Josep Soler Llopart
- 5 **La evangelización** - Julio Lois
- 6 **Ser responsable en ACO** - Comisión de Formación
- 7 **Acoger a la persona en su dignidad de hija de Dios** - Oriol Xirinachs y grupos de revisión de vida de ACO
- 8 **Leer los evangelios hoy** - Agustí Borrell
- 9 **Ser militante hoy** - Diversos autores
- 10 **50 años: la experiencia actual de ACO** - Dieciocho testimonios
- 11 **El retrato del movimiento. Reflexiones a raíz de la encuesta realizada a los militantes de ACO**

Ser consiliario o consiliaria en ACO

Comisión de Consiliarios

SUMARIO:

Presentación	3
Los ejes básicos	5
La aportación de los consiliarios a ACO <i>Joan Ramon</i>	13
El futuro de los consiliarios y consiliarias en ACO <i>Maria Bargalló</i>	18
Cómo debe ser el consiliario de ACO de cara al futuro <i>Josep Maria Romaguera</i>	23
Respuestas de los grupos (40) a la consulta de la comisión de consiliarios	27
Respuestas de los consiliarios y consiliarias (17) a la consulta de la comisión	37
El papel del consiliario de grupo y de zona	45

Este cuaderno ha sido preparado por la Comisión de Consiliarios, formada por Maria Bargalló, Oriol Garreta, Josep Lligadas y Josep M. Puxan.



Rivadeneyra, 6, 8a. planta 08002 Barcelona
Tel. 93.412.48.88
c/e:acocat@arrakis.es

PRESENTACIÓN

Estas páginas recogen distintos materiales que pretenden concretar cuál es el papel del consiliario y la consiliaria en ACO en el momento actual y de cara al futuro. Es una primera respuesta al acuerdo del VII Consejo del movimiento, celebrado en Vic en el mes de mayo del 2001, en el que se pedía que se plantease y trabajase este tema. El acuerdo del Consejo, bajo el título de “Redefinir el papel de los consiliarios y consiliarias y promover su formación”, decía así:

La figura del consiliario sacerdote ha marcado profundamente la vida del movimiento. Muchos militantes les debemos una formación y un acompañamiento en la fe y en la vida que nos han hecho como somos. ACO no se entendería sin esta figura. No obstante, la actual situación eclesial comporta cambios en profundidad que hay que abordar de cara al futuro:

a) el convencimiento de que, con una formación adecuada, los laicos -hombres y mujeres- podemos también participar en esta tarea de acompañamiento de personas y grupos desde nuestra condición de militantes;

b) la falta de sacerdotes que se incorporen a la vida diocesana;

c) la sobrecarga de muchos sacerdotes consiliarios actualmente con más trabajo del que pueden llevar a cabo: la parroquia, el movimiento de niños, el de jóvenes, la ACO, otros grupos...

d) en los nombramientos de sacerdotes, la mayoría de las veces se prioriza la actividad parroquial por encima del acompañamiento de grupos y de personas.

Por todo ello pensamos que hay que abordar las siguientes cuestiones:

1. Redefinir el papel de los consiliarios en los grupos, en las zonas y federaciones y en el movimiento. Qué espera ACO:

- *en el acompañamiento de los y las militantes,*
- *la animación de la fe,*
- *la relación con la Iglesia diocesana,*
- *la formación de los y las militantes.*

2. Consiliarios laicos, consiliarios sacerdotes, consiliarios religiosos: valoración de la experiencia de ACO en los últimos años. Puntos débiles. Cuestiones a potenciar.

3. La formación de consiliarios: la JOC nos ha precedido en la experiencia de formación de consiliarios en el estilo de la revisión de vida. Algunos militantes de ACO han tomado parte en esa formación. Revisar, completar si es necesario y potenciar esta formación debería ser un objetivo de ACO.

Si repasásemos cómo ha sido ejercida la tarea de consiliario a lo largo de los 50 años de historia del movimiento, nos daríamos cuenta de cómo ha ido cambiando, y se ha ido adaptando a las distintas situaciones y circunstancias. Por ejemplo, nos daríamos cuenta del paso decisivo que significa aceptar la posibilidad de que la tarea de consiliario no sea confiada sólo a sacerdotes. Y nos daríamos cuenta, además, de que este hecho, motivado inicialmente por la falta de sacerdotes, ha ayudado también a reformular el sentido de esta función y, en definitiva, la ha enriquecido.

Sería interesante profundizar en el repaso histórico de cómo ha ido cambiando la función de consiliario, y también en la reflexión teológica que podríamos deducir de este hecho. No lo haremos aquí (sólo nos referiremos brevemente al tema; quizá en algún otro momento se podrá tratar más a fondo, y será una buena aportación para reformular el sentido de los distintos ministerios eclesiales), sinó que centraremos nuestra atención en ver cómo podemos vivirlo y realizarlo en nuestras circunstancias actuales.

Para ello, comenzaremos con una presentación-resumen de los ejes básicos que hay que tener en cuenta para realizar la tarea de consiliario. Y luego recogeremos distintas aportaciones que ayudarán a desglosar estos ejes: las aportaciones de Joan Ramon Cinca, Maria Bargalló y Josep M. Romaguera en las jornadas de consiliarios de febrero de los años 2002 y 2003, los resúmenes de las respuestas de los grupos y de los mismos consiliarios a la encuesta que se hizo en el año 2002, y finalmente, un conjunto de criterios y concreciones que se aportaron entre todos los participantes en las jornadas de consiliarios del 2002.

LOS EJES BÁSICOS

Una teología y una espiritualidad

Ser consiliario en ACO significa, en primer lugar, sumergirse en una teología y una espiritualidad que son las que configuran el movimiento. No están formuladas en ninguna parte de forma sistemática, pero sí son una vivencia que impregna todo lo que somos. Y que quizá podríamos sintetizar en los siguientes puntos:

- En las personas, en la vida, en los hechos de la vida, es donde nosotros descubrimos a Dios. Dios es el Dios encarnado en la condición humana, y eso significa que será ahí, en la condición humana y en las realidades humanas, donde lo tenemos que encontrar. Sólo si tocamos la vida podremos encontrar a Dios. Es el misterio de la Encarnación.

- Esa vida, Dios nos invita a vivirla de una determinada manera: la manera de Jesucristo. La vida de Jesucristo está hecha de amor total hacia los hombres y mujeres y especialmente los hombres y mujeres pobres, y está hecha al mismo tiempo de confianza total en el Dios que es amor. Jesús, por fidelidad a este camino, terminó fracasando en la cruz; y por la fuerza de Dios, este fracaso se convirtió en vida para siempre. Por eso, nosotros descubrimos la pasión y la muerte de Jesús en las realidades de lucha, de fracaso, de explotación, de muerte; y la resurrección de Jesús en las realidades de vida, de amor, de progreso, de solidaridad, de justicia, de esperanza cuando las cosas van mal, de vivencia profunda de Dios en cualquier situación. Es el misterio de la Pascua.

- El crecimiento cristiano es, sobre todo, impregnarse del Evangelio, para hacer que nuestra vida se acerque a la vida de Jesús, tanto en las actitudes con las que nos situamos ante toda realidad, como en la confianza de hijos de Dios que vivimos en toda situación. La revisión de vida nos ayuda a ir creciendo en estas actitudes, y por ello es determinante que Jesús y el Evangelio estén ahí muy explícitamente

presentes: no sólo como una referencia ética, sino como una referencia de fe, es decir, viendo a Jesús no sólo como un modelo ejemplar, sino como alguien que está vivo, presente, que sale al encuentro, que nos ofrece su intimidad. El estudio de evangelio, el retiro, y cualquier otro tipo de momentos específicos de oración nos ayudan a interiorizar este camino. La Eucaristía es el momento de vivencia más gratuita y eclesial de la proximidad de Jesús a nuestras vidas.

- Valoramos de un modo especial la fuerza evangélica que se encuentra en los valores de la cultura obrera y en toda acción que quiera crear un mundo más digno para todos: los valores de fraternidad, de ayuda mutua, de lucha reivindicativa y colectiva, de alegría y de fiesta ante los progresos alcanzados y también por la vida en sí misma... Son valores del Evangelio que la lucha obrera y toda lucha transformadora tiene también como propios, y que a nosotros nos proporcionan una profunda unidad vital.

- ACO es la experiencia de Iglesia, de comunidad cristiana, más cercana que tenemos, y para un buen número de militantes es la única. Debemos ir tomando conciencia del sentido de pertenecer a esta comunidad más amplia que formamos todos los cristianos y cristianas, vivir su riqueza, y aportar todo lo que podamos para que sea signo más transparente de Jesucristo.

- Somos un movimiento evangelizador. Y eso significa que, al mismo tiempo que compartimos con la gente que está junto a nosotros, sean o no creyentes, nuestras luchas y esfuerzos, y al mismo tiempo que somos capaces de aprender de ellos, les queremos aportar, y queremos compartir con ellos, eso que da el sentido más profundo de nuestras vidas, la fe de Jesucristo. Y lo hacemos desde dentro, desde abajo.

Esta acción evangelizadora tiene un sentido general, que es el de acercar a Jesucristo al mundo trabajador y a todas las personas con las que compartimos nuestra vida, pero tiene también un sentido más específico, que es el de ofrecer la posibilidad de incorporarse al movimiento. Una gran parte de las actuales incorporaciones a ACO son de militantes que provienen de la JOC, pero no nos podemos quedar ahí. Debemos animarnos a ofrecer la ACO a personas (o grupos de personas) de los lugares en los que nos movemos: trabajo, barrio, sindicato, partido, asociación... y también a personas de la parroquia o de grupos cristianos a los que ACO puede ayudar a avanzar en su fe de forma más comprometida y más fiel a su condición de trabajadores y trabajadoras.

El papel del consiliario y la consiliaria

Ser consiliario no es una actividad más, que se hace en un horario determinado y ya está. Desde luego que las circunstancias y posibilidades de cada cual determinarán nuestra forma de hacer de consiliario, pero en cualquier caso hay algo fundamental en la vivencia de esta tarea: es una misión que se nos ha encomendado, una misión que ilusiona, que merece mucho la pena, y que nos cambia, que configura el conjunto de nuestra vida.

Para realizarla, hay que tener en cuenta los siguientes criterios:

- Hay que tener una actitud de acompañar y no de imponer, de saber escuchar más que de hablar, de actuar como testimonio más que como maestro, de compartir la vida.

- A partir de esa actitud, con nuestras intervenciones debemos ayudar a descubrir la profundidad de la vida que aparece en el grupo, ayudar a encontrar en ella las llamadas del Evangelio, ayudar a rezar... Estas intervenciones a veces serán aportaciones que se suman a otras aportaciones de miembros del grupo, mientras que otras veces deberán tener un carácter más “intervencionista”: por ejemplo, si vemos que el grupo, en el momento del “juzgar”, no se refiere a Jesucristo ni a los criterios evangélicos, habrá que recordar que la revisión de vida no tiene sentido sin esa referencia. A veces habrá que ser exigentes e interpeladores desde el Evangelio y desde la fidelidad al mundo obrero y a las personas, y otras veces habrá que ayudar a encontrar la paz de Dios en medio de las angustias y los fracasos. En resumen: una función básica del consiliario (aunque no sólo de él) es lograr que en el grupo se haga revisión de vida, y buena revisión de vida. Para conducir al grupo y a las personas a ser hombres y mujeres de oración y de compromiso, en un momento histórico en el que el ambiente no facilita ni la formación y vivencia de la fe, ni el compromiso en serio.

- A menudo se dice que el consiliario debe ser “uno más del grupo”. Esto es cierto en el sentido de que debe aportar también su propia vivencia, y no hablar desde fuera, como alguien que tiene la verdad y transmite lo que sabe y no lo que, con tantas debilidades como todos, intenta vivir. Pero al mismo tiempo, el consiliario debe ser capaz de ofrecer al grupo su aportación específica: comunicar su propio descubrimiento de Dios en la vida de los militantes; velar para que en el grupo (y en el movimiento) se viva la fe en Jesús y se sea fiel a su proyecto; animar

a vivir el grupo como comunidad de fe cristiana, en comunión con el movimiento y con toda la Iglesia... Esto implicará ser capaz de un cierto distanciamiento para poder ayudar al crecimiento de los militantes, valorar su proceso, etc.

- El consiliario tiene una función distinta de la del responsable de grupo, y debe ser consciente de ello. En algunos grupos, por su historia o por las circunstancias, el consiliario realiza funciones de organización y dirección, que en principio corresponderían al responsable. Mejor sería que eso no ocurriera, y, en cuanto sea posible, habría que cambiar ese estilo.

- El consiliario tiene una función de vinculación eclesial. Debería ayudar a ir más allá de los límites del grupo, e invitar a descubrir la importancia del movimiento; y a ir más allá del movimiento, y descubrir el conjunto de la comunidad eclesial, la Iglesia con sus virtudes y defectos, que vive y celebra la fe. Y debería ayudar a descubrir que el movimiento y cada militante, con sus distintas actividades y compromisos, lo que hacen es concretar el proyecto de Dios que Jesús encomendó a su Iglesia.

- El consiliario deberá procurar tener tiempo, fuera de la reunión, para acompañar personalmente a los militantes en su proceso de fe y de compromiso. Ello implica estar atento a la vida de los militantes, ofrecerse para hablar (pero sin meterse en la vida de la gente si no quieren), proponer a algunos hacer ejercicios espirituales o alguna otra actividad de este tipo, etc. También será importante, de vez en cuando, encontrarse con el responsable para evaluar el funcionamiento del grupo.

La Iglesia que intentamos vivir y construir

La forma de llevar a cabo la misión de consiliario conduce a reflexionar sobre el estilo de Iglesia que estamos viviendo y construyendo. Un movimiento como ACO supone una forma determinada de vivir a relación laicos-sacerdotes, y por tanto, la relación laicos-jerarquía. Por dos motivos, sobre todo: primero, porque el hecho de que en el movimiento los laicos tengan un papel dirigente y decisorio, muestra que es posible un funcionamiento distinto del que es habitual en la Iglesia; segundo, porque el hecho de que haya laicos y laicas que ejercen el papel de consiliario, muestra que determinadas funciones de acompañamiento

de la fe que parecían exclusivas de los sacerdotes (u obispos) no lo son necesariamente. Y junto con ello, la teología y la espiritualidad que configuran el funcionamiento del movimiento implican también un determinado estilo de Iglesia. En este sentido, destacaríamos los siguientes rasgos eclesiales:

- El movimiento vive (quiere vivir) un estilo de Iglesia abierta al mundo, atenta al mundo, dispuesta a descubrir a Dios más allá de las fronteras eclesiales, dispuesta a trabajar junto a los demás hombres y mujeres, creyentes o no, al servicio de una sociedad digna y justa para todos.

- La Iglesia que vivimos en el movimiento quiere ser evangelizadora. Y esto lo entendemos según la imagen evangélica de la levadura en la masa: desde dentro, junto a la demás gente, compartiendo la vida y, dentro de esta vida compartida, proponiendo también el sentido que Jesucristo y su Evangelio tienen para nosotros y la felicidad que nos dan.

- La Iglesia que vivimos quiere ser también una experiencia de comunión. El grupo de revisión de vida intenta ser un conjunto de personas que se conocen, que se ayudan, que se valoran, que se interpelan, que rezan y celebran la fe... Y en un nivel más amplio, la zona y el movimiento también.

- El funcionamiento del grupo, de las zonas y del movimiento es corresponsable (o, si se quiere decir así, democrático) y no jerárquico. En el sentido de que las decisiones se toman entre todos, se escogen los responsables a todos los niveles y las responsabilidades son rotatorias, y la función del sacerdote en la gestión del movimiento no es la de un directivo sino la de alguien que aporta sus capacidades y experiencia.

- Todo eso no significa, sin embargo, que pensemos que todo viene de nosotros mismos. La fe y la presencia de Jesucristo son un don, y ese don no es fruto de ninguna voluntad ni decisión nuestras, sino que viene de Dios. Y por tanto, valoramos la lectura del Evangelio como un ponernos ante alguien que está más allá de nosotros y en quien creemos; reconocemos que ese Evangelio nos ha llegado a través de la Iglesia, y queremos conocer más a fondo el camino de fe y las formulaciones de la fe que la comunidad cristiana ha asumido a lo largo de la historia; y valoramos la Eucaristía y los sacramentos como el momento en el que se hace presente de forma más específica este don de Dios. La función del sacerdote la valoramos en esta misma línea: aquel que tiene una misión específica como signo de la presencia de Jesucristo en la Iglesia

y como signo también de la vinculación de la comunidad concreta con el conjunto eclesial; lo cual se realiza de forma especialmente visible mediante la presidencia de la Eucaristía.

Consiliarios sacerdotes, consiliarios laicos

La incorporación de cristianos y cristianas no sacerdotes como consiliarios y consiliarias del movimiento ha sido sin duda una novedad importante en los últimos años: religiosos y religiosas, laicos y laicas han aportado vivencias distintas que enriquecen el conjunto, al tiempo que plantean nuevos retos. Sobre ello, podríamos señalar lo siguiente:

- Los consiliarios laicos resultan punto de referencia para los militantes con el testimonio de su vida y con su realidad más cercana y semejante a la que viven los propios militantes. Y respecto al conjunto del movimiento, muestran una manera de vivir y reflexionar la fe más directamente arraigada a la vida.

- Los sacerdotes, por su parte, muestran habitualmente una profundización más elaborada y trabajada de la fe y de la vida eclesial, al tiempo que son también testimonio de dedicación más plena a la comunidad y al anuncio del Evangelio.

- Las religiosas y los religiosos no sacerdotes, finalmente, viven elementos de las dos partes: la dedicación personal más plena al anuncio del Evangelio, y la presencia también en acciones más directamente cercanas a la vida de la gente.

- Todo este conjunto hay que cuidarlo y procurar que encaje bien. Porque el hecho es que los sacerdotes tienen una mayor facilidad para vivir el sentido colectivo con los demás sacerdotes consiliarios, dado que hay muchas formas de contacto y relación ya establecidos, y formas de vida que lo facilitan. Habría que lograr, por tanto, que los laicos y religiosos pudieran sentirse más integrados en el colectivo, tanto en las zonas como en el conjunto del movimiento: para que se sintiesen más acompañados en su labor; para que pudiesen confrontarla con los demás consiliarios; para que pudiesen ejercer mejor la función de vinculación eclesial que les corresponde; y para que la riqueza que los sacerdotes pueden aportar a los laicos y a los religiosos, y la que los religiosos y los laicos pueden aportar a los sacerdotes, circulase con mayor facilidad y eficacia.

Formación y vivencia del movimiento

La incorporación de consiliarios laicos plantea nuevas necesidades de formación. Y al mismo tiempo, lleva a descubrir también otras necesidades de formación y de vivencia del movimiento, por ejemplo para los sacerdotes. Podrían resumirse así:

- El consiliario debe impregnarse de la vida del movimiento. Ser consiliario no es sólo ir al grupo y hacer allí su propia aportación, sino que, para que esa aportación sea realmente la que debe ser, es necesario llenarse de lo que ACO vive y significa. Siempre según las propias posibilidades de tiempo y dedicación, naturalmente, pero siempre también con la conciencia de que esa impregnación es muy importante.

- Eso se realiza de muchas maneras: participando en los encuentros generales y de zona, hablando con otros consiliarios para conocer otras posibilidades y experiencias, preguntando a los responsables, profundizando en el conocimiento de la revisión de vida y en su sentido, estando atento a las prioridades y propuestas del movimiento... Se trata, en definitiva, de tener la voluntad de “vivir” el movimiento tan a fondo como a uno le sea posible, porque eso enriquece personalmente, y porque resulta fundamental para poder realizar adecuadamente la propia misión.

- Todos los consiliarios necesitamos formarnos, entendiendo esta palabra en sentido amplio. Por ejemplo, algunos consiliarios sacerdotes necesitarán mayor conocimiento y formación sobre la realidad social o sobre la vida cotidiana de la gente. Y a los consiliarios laicos les faltará quizá mayor formación bíblica, teológica o espiritual. Cada cual debería preocuparse de buscar esa formación, porque medios hay muchos, tanto por lo que se refiere al mejor conocimiento de la realidad social, o la vida cotidiana, o la teología, o la espiritualidad... o también por lo que se refiere a la profundización de la revisión de vida o los demás instrumentos que utilizamos en ACO. Pero al mismo tiempo, el movimiento también debería facilitar esa formación: mediante los encuentros habituales de las zonas o generales del movimiento, o mediante medios más específicos de formación, que los responsables del movimiento deberán plantear y promover.

- Y finalmente, el consiliario deberá encontrar los espacios para vivir e interiorizar, en la reflexión y la oración, la misión que lleva a cabo: las reuniones, las personas, los hechos, los progresos, los retos... El cuaderno

de vida puede ser un buen instrumento en este sentido, o cualquier otro medio que pueda ser de utilidad para este objetivo.

La oferta para ser consiliario o consiliaria

El último punto de estos ejes básicos es la necesidad de tener en cuenta que el movimiento, a medida que crece, necesita nuevos consiliarios, y que, al mismo tiempo, la misión de consiliario o consiliaria es algo que puede ser valioso y gratificante para otras personas, como sin duda lo es para nosotros.

Por ello, habrá que tener presente la posibilidad de ofrecer la posibilidad de realizar este servicio, en primer lugar, a laicos y laicas del movimiento, suficientemente formados y maduros.

Y también habrá que plantearse ofrecerlo a sacerdotes o religiosos y religiosas que, o bien estuvieron vinculados al movimiento en otras épocas, o bien por su modo de ser y de pensar se pueden sentir próximos a los planteamientos y criterios de funcionamiento de ACO.

El equipo de consiliarios de zona será sin duda un buen lugar para plantear las posibles ofertas en función de las necesidades de la zona. Y también, si un consiliario cree que sería interesante plantear la oferta a una determinada persona, puede comunicarlo al consiliario general o a alguno de los responsables del movimiento.

LA APORTACIÓN DE LOS CONSILIARIOS A ACO

Intervención en la jornada de consiliarios y consiliarias
de ACO el 23 de febrero del 2002

Joan Ramon i Cinca

En el movimiento, todo el mundo es responsable de todo. Todos los miembros tienen que ser responsables de grupo y consiliario. La organización ayuda a que alguien se ocupe más específicamente de estas tareas.

El responsable de grupo ha de aportar la preocupación más humana hacia las personas, participar en la organización del movimiento, hacer el enlace con la zona. Le toca estar atento al colectivo y al mundo obrero.

El consiliario debe tener la preocupación de que Jesucristo esté en medio del grupo, vivo. Eso implica un cierto conocimiento y vivencia de Jesús, y, en el caso del ministro ordenado, mantener vivo el vínculo con la Iglesia, la comunidad de fe, la fe apostólica.

La aportación de los consiliarios a la historia de ACO

Los años 50-60

ACO nació en los años 50. El clima era de postguerra. La clase obrera veía a la Iglesia como una enemiga. En Cataluña, había una clase obrera herida y ajena a la Iglesia. Los inmigrantes que fueron llegando tenían otra sensibilidad respecto a la Iglesia. La situación de injusticia y de opresión, la migración, como el despliegue económico, marcaban a la clase obrera.

Los amos de la Iglesia eran los ricos. Ideológicamente la clase obrera vivía de los valores de la cultura obrera: la cultura del trabajo, la ayuda mutua, la fraternidad...

Se vivía en un clima de cristiandad, en el que todo estaba influenciado por la Iglesia y por los valores morales que ésta marcaba. Había cristianos que practicaban, otros que eran fervientes seguidores de Jesús. La fe cristiana era considerada como un hecho “normal”.

El itinerario de fe (que en ACO llamamos proceso) se hacía, pues, en un clima en que era fácil conocer a Jesucristo.

La idea de Cardijn eran conquistar la clase obrera por la fe, en la idea de levadura dentro de la masa. Su gran intuición es hacer eso en la doble fidelidad al mundo obrero y a Jesucristo. Los instrumentos eran la revisión de vida y el compromiso. La tarea del consiliario consistía en ayudar a los militantes a hacer este itinerario de fe a partir de hechos concretos, no de la discusión de ideas, que a veces deviene una tentación clara.

La revisión de vida ha de tener en cuenta las dimensiones colectivas y los sentimientos interiores. Un hecho entraña actitudes y realidades vividas por mucha gente. El camino de conversión ayuda a ver los sentimientos, las actitudes: cómo se viven y cómo nos afectan las cosas, y pensar cómo las ve Dios, y cómo el Espíritu lo inspira todo y está presente en ellas.

El consiliario está presente en todo eso, y procura que los militantes, a partir de un hecho, se reflejen en Jesús, pero las mujeres le pasan delante en sensibilidad e interpretación. Un hecho es como un espejo que nos hace ver las cobardías y las cosas buenas que llevamos dentro.

El consiliario ayudaba a todo eso, sobre todo a nivel personal, bajo el punto de vista de la amistad y con la intención de descubrir cómo se juega en eso el Reino de Dios. Y lo hacía con los esquemas de la “Dirección Espiritual”, con la confesión individual. La pareja lo hacía entre ella, a veces.

El consiliario se preocupaba por el conjunto de la formación en el movimiento. Durante el año se hacían tres retiros, y tres jornadas de estudio. En el receso se hacía una contemplación más directa.

Los años 70-80

Durante los años 70/80 se aceleran las luchas por las libertades y por la democracia. ACO recibe el impacto de descubrir las ideologías. Todo el mal viene porque hay una desigualdad entre las personas, entre quién posee los medios de producción y quién sólo cuenta con sus manos. Eso,

muy esquemáticamente, es atractivo. Se trata de dar la vuelta a la tortilla. Es importante caminar para lograrlo. En su defecto, se es un traidor a la clase obrera, un opresor.

A nivel de movimiento se da el descubrimiento de los militantes no cristianos, que despiertan un gran sentido de fraternidad. Descubrimos santos laicos y nos maravillamos. Vemos que además de la Iglesia hay el Reino de Dios, allí donde la voluntad de Dios se cumple. La humanidad entera es inspirada por el Espíritu Santo, y dentro y fuera de la Iglesia hay cosas buenas y malas. Dios se nos avanza, lo descubrimos presente en la vida, no es que nosotros “lo aportemos” a la realidad.

En ACO se vivió el pluralismo político y sindical. No hay una única línea acertada. Se quiere dar testimonio de Jesucristo en la vida para decir lo que uno ve y piensa y cree. ACO recibió muchas críticas, porque la gente que no tiene mucha conciencia de lo que es la fe, tan sólo ve la acción. Durante años, hay quién habla de los católicos como si fuera una fuerza política, incluso opositora al franquismo. Sin embargo en las manifestaciones del Primero de Mayo ACO no ha ido nunca como tal. En ACO no se vivió la política de una manera apologética y combativa, sino con libertad de expresión. Así se evitó el tipo de aislamiento ideológico simplista de un marxismo que no ha funcionado. Con el desencanto se observó que los cristianos guardábamos más la esperanza que los que no tenían fe.

En estos momentos surgen las “Comunidades populares”, que dan mucha importancia a la lucha conjunta. Impactaron en el movimiento.

Durante estos años, en las que la Acción Católica sufrió bastante, ACO no estaba en la estructura de los movimientos, pero estaba presente en el obispado de Barcelona. El consiliario ni tan sólo tenía el nombramiento del obispo. Fue la época en las que la JOC fue marginada y devorada por los movimientos sociales y políticos.

En este contexto, la labor del consiliario fue aguantar el barrido. El compromiso asumía el estar con la gente sencilla, se apreciaba el militante comprometido en cosas sencillas, a diferencia de la HOAC.

Los años 90

La cristiandad se ha terminado en Europa y tardará siglos en volver, si es que alguna vez llega a hacerlo. La globalización y la libertad de conciencia comportan un pluralismo religioso. Hemos vivido la

revolución más fuerte de la Iglesia después del edicto de Constantino, en el siglo IV. Gracias al progreso de la humanidad, de la libertad de conciencia y del Evangelio, la Iglesia ha ido discerniendo que no es posible obligar a nadie a ser cristiano, como sucedía a menudo hasta entonces, en que la conversión iba en bloque (el centurión se convirtió él y toda la familia, Jn.4,53).

Ahora es un dolor para los padres ver que los hijos no los siguen en todo. Se ve que es inútil forzar según qué cosas. Eso plantea una manera nueva de participar en la Iglesia. La Iglesia, incluso en Ratzinger, va viendo más la necesidad de comunidades pequeñas. Somos la sal, la luz, la levadura. Los que amamos a Jesucristo vemos que Dios nos pide que seamos eso. Somos enviados porque Dios ama nuestros compañeros.

En el futuro, el movimiento interpela el éxito de los “nuevos movimientos”, como el de los Kikos, que llegan a mucha gente y a gente joven. Nuestro estilo no es como el suyo, pero sí que tendríamos que poder vivir nosotros la fe, vivir más la densidad humana y de expresión y de compartir nuestra fe. Con uno o dos encuentros al mes, no basta en un mundo secularizado, se hace difícil vivir así la fe.

Tenemos la convicción de que Jesucristo está presente en todo hombre y toda mujer, gracias a la acción del Espíritu Santo. Es preciso poner en común, en la revisión de vida, cómo se ve esta acción de Jesús y del Espíritu. El Espíritu necesita libertad (las palomas necesitan aire para poder volar). Y donde se encuentra el Espíritu hay libertad. Necesitamos vivirla en la revisión de vida, en el contacto con las personas, en los compromisos. Hemos de acompañar, pero nunca forzar. No sabemos hasta donde es capaz de dar cada cual. Los adolescentes tienden a ser dictadores los unos de los otros. Los adultos no tenemos que decir lo qué hay que hacer, pero sí descubrir aquello que es obstáculo: la cobardía, el egoísmo, el impacto de las estructuras.

En los hechos paralelos que salen en la revisión de vida, va bien que cada militante descubra su realidad, el llamamiento que Jesús le hace, y compartirlo con los demás. Todo es responsabilidad de todos en el grupo.

Es importante familiarizarse con la Palabra, con el Evangelio, con toda la Biblia. Tener en cuenta la experiencia de todas las personas que se han encontrado con la Palabra. Conectar con los apóstoles y con el grupo, con el mundo creyente. No es preciso ser un técnico, pero sí

tener el instinto de los sencillos. El Estudio del Evangelio ayuda. La Iglesia en el Mundo obrero tiene biblistas, no es necesario meterse en cosas complicadas. En los militantes de ACO hay muchas ganas de conocer a Jesús, y eso es un don, un sentirse escogido. Tal vez esta idea a veces nos repugna porque somos orgullosos y envidiosos. Eso explica el amor de Jesús por los que sufren. En ACO no se trata sólo de sentirse atraído por Jesús y por los pobres, sino de estar con ellos desde dentro, como uno más. Y para ser consiliario es preciso sentirse amado por Dios, un Dios que ama a los militantes, a sus compañeros consiliarios....

Sin la práctica religiosa se corre el peligro de vivir la fe a nuestro gusto y al margen del resto de la comunidad creyente. Eso también puede pasar con quienes van mucho a misa. El subjetivismo funciona a muchos niveles. Es importante tener presente que no nos dirigimos a un maniquí, sino a una alteridad.

Hacer de consiliario implica dedicar la vida, es una vocación, que puede ejercer tanto un laico como un presbítero. El límite entre los ministros ordenados y los no ordenados queda hoy difuminado. Los consiliarios laicos sirven a Jesucristo desde el corazón de la vida, de la familia, del mundo laboral, social y político y enriquecen la alteridad de la fe desde el centro de la vida. El consiliario ordenado aseguraría la continuidad de la fe en comunión con la Iglesia de Jesús. Unos y otros se complementan en esta Iglesia llamada a ser pequeña y fuerte.

Es bueno contemplar el trabajo del Espíritu dentro del trabajo del grupo. Aprender a mirar y a ver, a revisar como cada uno va siendo interpelado por la revisión de vida.

Conviene hacer estudios de evangelio y formación bíblica.

EL FUTURO DE LOS CONSILIARIOS Y CONSILIARIAS EN ACO

Intervención en la Jornada de consiliarios y consiliarias
del 22 de febrero del 2003

Maria Bargalló

Un reto

- Falta de curas.
- Falta de tiempo para dedicar al movimiento.

Un fragmento de la Buena Nueva: Mt 22, 1-14

Jesús se puso a hablarles nuevamente en parábolas. Les dijo:

-Con el Reino del cielo pasa como con un rey que celebraba la boda de su hijo. Envió a sus sirvientes a llamar a los invitados a la boda, pero ellos no querían ir. Entonces envió a otros sirvientes con este encargo:

"Ya tengo preparado mi banquete: he hecho matar los terneros y el averío, y todo está apunto. ¡Venid a la boda!"

Pero ellos no hicieron caso y se fueron, uno a su campo, el otro a su negocio; y los otros cogieron a los sirvientes, los maltrataron y los mataron. El rey, indignado, envió sus tropas para exterminar a aquellos asesinos e incendiarles la ciudad. Entonces dijo a sus sirvientes:

"El banquete de boda está a punto, pero los invitados no eran dignos; id, pues, a los cruces de los caminos y convidáis a la boda a todo el que encontréis."

Aquellos sirvientes salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos; y la sala del banquete se llenó de invitados.

Entonces el rey entró a ver a los invitados y se dio cuenta de que

*allí había un hombre que no llevaba vestido de boda, y le dijo:
"Amigo, ¿cómo es que has entrado aquí sin vestido de boda?"*

Pero él calló. Entonces el rey dijo a los que servían:

"Atadlo de pies y manos y echarlo fuera, a las tinieblas; allí habrá el llanto y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos."

Hacer de consiliario es ir de invitado a una boda

- Acompañamos a los militantes en el compromiso
- Somos testigos de su camino de crecimiento personal hacia el Amor
- Compartimos su deseo de felicidad llena
- Oramos juntos, porque Dios está con nosotros
- Es el Amor quién nos preside

Ir a una boda no es una obligación. No se puede poner en el mismo cajón de los trabajos que "toca" hacer. Ir a una boda es UNA FIESTA

- Te hace ilusión ir
- Aprecias a los que te han invitado.
- Te hacen sentir que, para ellos, tú eres importante
- Deseas compartir éste fragmento de su vida que te ofrecen
- Su compromiso de Amor te espolea, te empuja y te exige.

Para ir a una boda hay que ir como es preciso: con VESTIDO DE FIESTA

- No podemos ir "de rebajas"
- No podemos hacer un "pasa como puedas"
- La "talla" debe ser la justa. Hay que dar la talla.

Abrir opciones:

Salir a los caminos a llamar a la gente en quién en principio no habías pensado.

- Sacerdotes que tal vez no han tenido en cuenta al movimiento pero que pueden estar abiertos a participar de la fiesta si se les invita
- Religiosas y religiosos.
- Laicos y laicas.

Saber invitar:

Quién invita ha de saber transmitir la ilusión a participar en la fiesta. Tiene que saber “incitar” al otro para que tenga ganas de participar del jolgorio. (Porque en su defecto, corremos el riesgo de que el otro se lo tome como un “trabajo más” y te diga que no puede, que “no tiene tiempo” o que no le interesa)

- Ser consiliario de ACO es una oportunidad de crecimiento personal: te enriquece, te exige, te espolea, te da otra visión del mundo del trabajo y de la Iglesia.
- Sólo cuando uno realmente está animado (cuando uno lo vive así) puede animar a otro.

Ser exigentes:

No nos podemos conformar con gente que no “dé la talla” (la que los propios grupos han definido):

- Lleno de la fe-Evangelio vivo
- Que sepa leer el Evangelio dentro de la vida
- Abierto y abierta a la experiencia de vida que el movimiento le puede proporcionar

Abrir opciones:

Cada consiliario, cada grupo, cada miembro del movimiento puede participar en hacer la “lista” de invitados. Aquellas personas que reúnen las condiciones anteriores y a los que se puede llamar sin prejuicios sobre si son “a” o “b”

Saber invitar:

- Iniciar un proceso de acercamiento del movimiento y de la tarea que se les quiere encomendar (invitarles a dar una charla, participar en jornadas de formación, encuentros, ejercicios espirituales, enviar el boletín, establecer una relación personal...)
- Traspasar las propias vivencias como consiliarios para “animar”, para hacerle descubrir la riqueza que puede aportar

Ser exigentes:

- La tarea que se encomienda es importante, no se puede hacer a medias y no se puede plantear como “haz lo que puedas” (a nivel de asistencia al grupo, de acompañamiento personal, de participación en el movimiento y en las reuniones de consiliarios...)
- Formación a nivel de fe, de mundo obrero...
- Participación en la vida de la Iglesia.

La acción del Espíritu

El reto se convierte en oportunidad:

- Una diversidad enriquecedora en el grupo de consiliarios donde cada uno aporta su especificidad (que no quiere decir exclusividad)
 - presbíteros: formación teológica, celebración de la fe...
 - religiosos y religiosas: vida en comunidad, plegaria...
 - laicos: vivencia de la fe en la “cotidianidad” (familia, trabajo)

- mujer: acompañamiento personal, intuición femenina, sensibilidad y ternura, lectura “femenina” del evangelio...
- Una semilla de Iglesia nueva:
 - corresponsabilidad de presbíteros, religiosos y laicos
 - participación de la mujer en igualdad de condiciones
 - proximidad con la realidad social (levadura en la masa)

***La comunión en el equipo de consiliarios y consilia-
rias:***

- Importancia vital de las reuniones de consiliarios de zona y de movimiento.

CÓMO DEBE SER EL CONSILIARIO DE ACO DE CARA AL FUTURO

Intervención en la Jornada de consiliarios y consiliarias del 22 de febrero del 2003

Josep M. Romaguera

Previa

Os apporto algunos puntos de reflexión, consciente de que, al no participar de la vida de ACO, tal vez diré algo inconveniente. Pero, en realidad, me lo pidieron -así lo entendí- porque soy consiliario de la JOC.

Por otra parte, yo no me caracterizo precisamente por tener imaginación ante el “futuro”, palabra que define el tema que tratáis en estas Jornadas. Tal vez la vida me ha llevado a encontrarme identificado con aquello que dice Jesús en el sermón de la montaña: no os preocupéis, pues, por el mañana, que el mañana ya se ocupará de él mismo. Cada día tiene bastante con sus quebraderos de cabeza (Mt 6,34). Palabras relacionadas con la plegaria del padrenuestro, poco antes enseñada en el mismo sermón de la montaña de Mateo: danos hoy el pan nuestro de cada día (Mt 6,11). El afán por responder “hoy” –ahora y aquí– a lo que la vida, los acontecimientos y las personas nos ponen delante, compartiendo “el pan” (=la vida), con toda seguridad preparan el mañana, estoy convencido. Y eso me consuela un poco aún cuando debo de hacer un esfuerzo considerable a fin de responder a éste “hoy”: me parece que no acabo nunca de conseguirlo.

Aceptad, pues, la buena voluntad con la que os apporto estos puntos que he preparado después de leer las respuestas a las encuestas que habéis hecho tanto a militantes como a consiliarios y de haber reflexionado desde la experiencia de ser consiliario de la JOC.

Esta aportación es sobre el ser consiliario, no sobre el ser cura. Por tanto, contempla tanto a los consiliarios presbíteros, como a los consiliarios laicos y laicas, y a los consiliarios religiosos y religiosas.

Unas primeras impresiones habiendo leído las encuestas

Leyendo las respuestas a las encuestas y comentándolas con algunos de vosotros, veo que entre los grupos de ACO hay diversos niveles, digámoslo así, de participación en el proyecto del movimiento (=la evangelización del mundo obrero). Y que eso hace que los consiliarios también se sitúen de una manera o de otra.

Leyendo las respuestas se ve, por ejemplo, que hay grupos en los que el papel del consiliario se confunde con el de responsable de grupo. Y no precisamente porque el consiliario sea laico. Pienso que **aquí hay un reto: definir mejor los dos papeles.**

También se intuye que no se hace revisión de vida en todas partes, y hay grupos que piden explícitamente **que el consiliario tenga claro qué es la revisión de vida.** Cuando lo he comentado con algunos de vosotros me habéis dicho que la causa de eso está en la procedencia de los grupos, en los procesos... Éste es **otro reto**, y muy importante. Después volveré a esto desde otro ángulo.

También sale mucho que el consiliario es uno más o debe ser uno más. Nada que decir de la afirmación, sobre todo cuando se adivina que hace referencia a una actitud que quiere decir que no está por encima de los demás, una actitud que permite que sea posible que el consiliario también comparta su vida en el grupo. Lo que me sorprende es que salga tanto. Lo cual me hace pensar que tiene que ver con lo que decía antes: que se confunde el papel del consiliario con el de responsable de grupo. O que algo no funciona. **El reto aquí es el de definir el papel específico del consiliario:** no es uno más; sí que es un hermano en la fe. Es interesante la respuesta de un consiliario: procuro situarme como uno más, sabiendo muy bien porque estoy en el grupo.

Otros seis puntos no tan espontáneos

El consiliario **es enviado por Dios y la Iglesia para acompañar un proyecto concreto: la evangelización del mundo.** Acompañar el proyecto de Dios, el proyecto de la Iglesia, que se concreta en el proyecto

de ACO. Del ser enviado viene la dimensión de representatividad: una de las características específicas del consiliario. De ahí sale **otro reto: ¿cómo mantener el proyecto en la diversidad de situaciones y procedencias de los equipos?**

El consiliario no es modelo de nada: ni el presbítero porque viva de una manera determinada (?) ni el laico o laica porque vivo la fe “de una forma más cotidiana” (familia, trabajo...) (?). Ninguna de estas diversidades no es modelo. Llevamos este tesoro en jarras de barro, para que quede bien claro que este poder incomparable viene de Dios, y no de nosotros (2Co 4,5-7). El consiliario **sí que es testimonio de otro**, en el sentido que lo dice Pablo: Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo (1Co 11,1). Lo pedía alguien en las encuestas: un papel profético, en el sentido más testimonial y vivencial. Añadiría, aún en este punto, una tercera afirmación: **el consiliario no lo es por ningún mérito:** Así también vosotros, cuando habréis hecho todo aquello que Dios os ha mandado, decid : “Somos unos sirvientes que no merecen recompensa: hemos hecho tan sólo lo que teníamos que hacer” (Lc 17,10). Por tanto, a la hora de hacer listas, no caigamos en eso.

El punto al cual doy más importancia, de estos que os aporto, es: **el consiliario es profeta.** Tres aspectos de este profetismo del consiliario. Primero: **el consiliario recuerda el proyecto de Dios.** Un proyecto que, como decía antes, se concreta en el proyecto de ACO. Si hay diversidad de orígenes y procedencias en los equipos (grupos tal vez de parroquia que habéis incorporado pero que no serán nunca del todo militantes; grupos de gente comprometida tal vez en servicios parroquiales que tampoco no serán del todo militantes en el medio, grupos de militantes...), es preciso asumirlo, pero no rebajar el proyecto, tener claro el por qué existe ACO.

Segundo: **el consiliario recuerda que el Pueblo de Dios, la Iglesia, tiene camino andado -estamos en un proyecto que viene de lejos- y es testimonio de la esperanza de este Pueblo -y andará mucho más camino-. Es testigo de la Iglesia.**

Y tercero: **el consiliario es responsable de que en la revisión de vida aparezca la novedad pascual, la novedad que viene de Dios.** Lo pedía un grupo: hacer que el grupo no caiga en la auto complacencia. No hay revisión de vida si no hay novedad, si no hay la posibilidad del compromiso, si no tenemos la posibilidad de ir dando pasos hacia adelante en la vida. Por ello a veces va bien que el consiliario

cambie de grupo, si la relación que se ha establecido impide la novedad, la interpelación, el cuestionamiento... **El profeta es el que descubre cómo trabaja el Espíritu y ayuda a descubrirlo.**

Y tres puntos más que digo con rapidez, por el tiempo.

1-El consiliario vive la experiencia de fe desde la experiencia del movimiento, la revisión de vida. Es muy importante, ya lo he dicho antes, no perder la revisión de vida.

2-El consiliario es persona de oración. Va unido con lo anterior.

3-El consiliario es consciente de que los militantes han de vivir insertados en la sociedad -acción en el ambiente, el compromiso (la conexión-iniciación)- **y en la Iglesia.** No hace del grupo, pues, una secta -"¡qué bien estamos en ACO!"-, ni los engancha a su persona. Por tanto, vive él mismo en la sociedad (y se interesa por el gozo y la esperanza, el llanto y la angustia... sobre todo los de los pobres) y vive en la Iglesia, participando del colectivo de consiliarios (donde comparte la vivencia de la fe que hace en la revisión de vida, en la vida de los militantes), celebrando... "Con el Reino del cielo pasa como con la levadura que una mujer puso dentro de tres medidas de harina, hasta que toda la pasta fermentó" (Mt 13,33). "Subí movido por una revelación y, en una conversación privada con los dirigentes tenidos en más consideración, expuse el evangelio que anuncio a los paganos; yo no quería correr o haber corrido en balde" (Ga 2,2).

¹ En el debate, esta afirmación de que "el consiliario no es modelo de nada" fue discutida. Se aportaba un matiz interesante: como Jesús mismo, somos referencia necesaria para que el Espíritu pueda actuar.

En todo caso, la afirmación intenta evitar que el consiliario piense que debe ser mejor que los demás, que deba hacer un esfuerzo sobrehumano para ser modelo. Esto queda matizado con la afirmación que venía a continuación: "el consiliario es testimonio de otro"

RESPUESTAS DE LOS GRUPOS (40) A LA CONSULTA DE LA COMISIÓN DE CONSILIARIOS

A partir de vuestra experiencia, ¿en qué os ha ayudado más el consiliario?

Muchas respuestas constatan que cada consiliario que ha pasado por el grupo ha ayudado según su manera de ser

En relación a la revisión de vida:

- A valorar la revisión de vida;
- A seguir con fidelidad el método de la revisión de vida;
- A no dispersarnos, a centrarnos en las reuniones;
- Nos ha ayudado en reflexionar, a interrogarnos, a buscar lo esencial de la vida,
- A ir al fondo de las cosas, a la raíz de los problemas;
- Nos ha ayudado en tener una visión nueva y diferente de la vida, de los hechos que se revisan;
- A implicarnos en el hecho de vida que se revisa, a tomar compromiso;
- Nos ha animado a implicarnos socialmente;
- A cuestionarnos las actitudes personales y del grupo;
- A valorar los pequeños detalles que nos pasan para descubrir por donde pasa Dios por la vida;
- Nos ha ayudado a ser militantes obreros y cristianos;

En relación a la fe:

- A aunar la vida y la fe;
- A reflexionar sobre la fe y velar por su proceso en nosotros;
- Nos ha ayudado en descubrir una visión de Jesús y del Padre que no teníamos;
- A relacionar los hechos de vida con el Evangelio;
- A ver la vida y los hechos revisados desde el Evangelio;
- A actuar desde el Evangelio;
- A tener un conocimiento más amplio y profundo del Evangelio;
- A hacer estudio de evangelio;
- A ir más allá de la visión moralista del Evangelio, y a descubrirlo como mensaje liberador.

En la oración y en la celebración:

- A orar partiendo de los hechos de vida que nos pasan;
- En su insistencia a empezar y acabar la reunión con una plegaria;
- A potenciar los momentos de celebración de la fe;
- A vivir y celebrar desde la fe los grandes acontecimientos de la vida (nacimientos, bautizos, primeras comuniones, bodas, defunciones, etc.);
- Con las celebraciones de los tiempos fuertes del año, las Eucaristías, los encuentros y retiros;

En relación con la Iglesia:

- Con su visión y experiencia de Iglesia, nos ha hecho sentir la Iglesia más próxima, más presente;
- A no discriminarnos de los restantes miembros de la Iglesia, ayudándonos a participar en sus celebraciones y actividades;
- A reconocer las faltas de la Iglesia con una actitud crítica y constructiva a la vez;
- A sentir y vivir ACO como movimiento de Iglesia;

Testimonio de fe:

- Nos ha dado un buen testimonio de fe, nos la ha contagiado, aportando sus vivencias personales, implicándose en la revisión de vida. Eso nos ha permitido valorarlo y sentirlo como uno más del grupo, puesto que ha buscado igual que nosotros, ha compartido sus dudas, sus problemas y cuestionamientos;
- Nos ha aportado su opción, fidelidad y coherencia con la clase obrera, como sacerdote obrero que es;
- Nos ha ayudado en tener en cuenta al pequeño, al débil, a partir de testimonio de Jesús;
- Nos ha dado testimonio de su compromiso con los marginados, con el Tercero y Cuarto Mundo;
- Nos ha dado un buen testimonio de constancia y fidelidad a la reunión de grupo;

Acompañar al grupo, acompañar a la persona:

- A saber distinguir el papel del responsable y el del consiliario;
- A estimar, valorar y cohesionar el grupo;
- A respetarnos entre nosotros aceptando nuestras diferencias;
- A valorarnos y aceptarnos tal y como somos, sin sentirnos ni por debajo ni por encima de los demás;
- Nos hemos sentido acompañados por él, especialmente en momentos difíciles de la vida del grupo o de algunos de sus miembros; de la vida de pareja;
- Con su disponibilidad a hablar cuando lo necesitas;
- Con su paciencia esperando nuestra conversión, nuestra decisión a comprometernos;
- En momentos de desánimo nos infunde siempre esperanza y optimismo;
- Nos ha acompañado en temas de pareja y de familia;
- Nos ha ayudado en analizar las situaciones con paz y alegría;
- Con su testimonio nos ha enseñado a valorar y a respetar la persona, en tener paciencia con ella, a saberla escuchar, a respetar su proceso humano y cristiano;

Vivir ACO:

- A introducirnos en el movimiento;
- A creer y amar el movimiento;
- A tener una visión amplia y global del movimiento;
- A ofrecer ACO a otras personas;

¿Què habéis echado de menos en el consiliario?

En relación a la revisión de vida:

- Un conocimiento más profundo de la revisión de vida.
- Más implicación en la revisión de vida, aportando su vida, sus vivencias personales, sus hechos de vida, como también el aporte de la reflexión que hace de nuestras revisiones de vida.
- Una actitud más activa durante la revisión de vida, ayudándonos a hacerla bien, sobre todo en los dos últimos momentos, aún cuando eso es más trabajo del responsable de grupo.
- Un mejor conocimiento del Evangelio.
- Una ayuda para interiorizar el Evangelio, dando el tiempo necesario.
- Hace salir poco el Evangelio durante la revisión de vida.
- Cuestionar más la conciencia del grupo y de las personas, una interpelación en momentos precisos, sobre todo cuando se han de tomar compromisos, procurando que éstos no estén desconectados de la vida que se ha revisado.

En relación a las personas del grupo:

- Un apoyo personal a los militantes.
- Más tacto y flexibilidad para aceptar al grupo y a los militantes tal como son.
- Más confianza en las personas y en su proceso, tanto de fe como de mejora profesional, cultural o familiar, velando para que no haya desclasamiento.
- Aceptación del parecer de los otros y no pretender marcar ni presionar tanto.

- Comprensión y valoración de las responsabilidades que tienen los laicos en el trabajo, en la familia, en la política, en la sociedad.
- Una sensibilidad más libre y abierta con las mujeres.

Tiempo y dedicación:

- Disponibilidad de tiempo para poder prepararse las reuniones, ser puntual y asistir a todas las reuniones, encuentros y salidas del grupo.
- Disponibilidad de tiempo para poder encontrarse y tener relación y comunicación con cada miembro del grupo, para poder hacer un acompañamiento más personalizado de los militantes.

Implicación en el movimiento y en la Iglesia:

- Más implicación en el movimiento y más relación con los restantes consiliarios.
- Su implicación en todo eso sería un enriquecimiento para él y para nosotros.
- Una actitud más crítica respecto a la Iglesia.
- Plantear la oportunidad de un cambio de consiliario.

¿Qué os gustaría que mejorara y que se
potenciara en el paper del consiliario?

En relación a la revisión de vida:

- El conocimiento de la revisión de vida.
- La implicación personal en la revisión de vida.
- La interpelación y la exigencia que se espera del consiliario en la revisión de vida, en los compromisos de la vida, en la participación en la sociedad y en el movimiento.
- Que el consiliario nos ayude en sacar a la revisión de vida aquello que “más cuesta” o que nunca se toca.
- Que el consiliario nos ayude más a ir al fondo en la revisión de vida, a implicarnos en lo que se está revisando, que asegure

el tiempo necesario para interiorizar el Evangelio, crecer en la fe, vivir más de acuerdo con Evangelio y favorecer un compromiso coherente con el hecho de vida revisado.

Fe, Evangelio, Iglesia:

- El acompañamiento en el proceso de la fe del grupo y de cada militante.
- La presencia de la plegaria en el grupo y en la vida personal del militante.
- Que el consiliario ayude a los militantes a compartir con él el sentirse Iglesia y el participar en ella, sin olvidar una aportación crítica, puesto que la Iglesia siempre es tema de conversación en el mundo del trabajo y entre las amistades.
- La profundización en el Evangelio.
- El hacer más a menudo estudio de evangelio.
- La ayuda que se espera del consiliario a fin de que los militantes conozcan más el Evangelio, y lo hagan alimento de su vida y lo sepan aportar en el momento de la revisión de vida.

El grupo, el movimiento:

- El esfuerzo que se pide al consiliario para conocer, adaptarse, saber escuchar y valorar al grupo y a cada militante, sin caer en la actitud de dirigir o controlar el grupo.
- El ser un buen acompañante y consejero en los momentos de crisis del grupo o de algún militante.
- Ayudar a la confianza y sinceridad en el grupo, a limar las tensiones que a menudo surgen entre los miembros del grupo.
- Los encuentros entre el consiliario y el responsable de grupo.
- La preparación de la revisión de vida con el consiliario.
- La implicación del consiliario en la vida del movimiento.
- La participación del consiliario en los encuentros con los otros consiliarios.
- Que los consiliarios sean más estables y constantes, para hacer un mejor acompañamiento personal y de grupo, su tarea de ir haciendo militantes,

- Siendo amigo y buen acogedor, sintiéndose a la vez un miembro más del grupo.
- El plantear un cambio de consiliario a los grupos. Para algunos grupos puede ser favorable, como también para el mismo consiliario.
- Que de vez en cuando el grupo haga una revisión sobre su relación con el consiliario.
- Que el consiliario no se encuentre presionado para hacer de consiliario. Que lo sienta y lo haga a gusto. Que no sea una tarea más entre las que hace, sino un momento fuerte de su tarea pastoral. Que procure “ser consiliario”, más que “hacer de consiliario”.
- El mejorar la tensa vida del consiliario, el excesivo y múltiple trabajo y responsabilidades, el poco tiempo disponible que tiene.

¿En qué creéis que habéis ayudado al consiliario a realizar su tarea?

- Aportando y compartiendo con el consiliario la realidad que vivimos los laicos: la vida de pareja y de familia, la vida laboral y sindical, la vida política y social, el movimiento obrero, etc ... Así le hemos ayudado a tocar más de pies a tierra y a conectar mejor con la realidad.
- En el seno del grupo de militantes y en la revisión de vida, el consiliario se va nutriendo y va descubriendo una praxis cristiana y militante concreta, que junto con sus conocimientos teológicos, bíblicos y pastorales, le ayuda mucho al acompañamiento de los militantes y de otras actividades pastorales.
- La acogida que le damos, ofreciéndole nuestra amistad, hace que se encuentre bien en el grupo, que vamos caminando juntos, que comparte momentos lúdicos con nosotros, que pierda el miedo a explicar cosas propias, que sea más sociable y que todos los días se implique más con el grupo.
- Teniendo más sensibilidad hacia él, para que aporte hechos

personales a la revisión de vida y comparta así su vida con nosotros.

- Adaptándonos a su manera de ser, valorando sus cualidades, sus aportaciones.
- Acogiéndolo como un miembro más del grupo, se ha sentido acompañado en la fe, y a la vez acompañante en la fe, o sea, realizando su papel específico de testimonio, impulsor y valedor de la fe y de la comunión con la Iglesia.
- Ofreciendo al consiliario un espacio de liberación, donde no se sienta tan dirigente, le ha ayudado a humanizarse, a avanzar en su calidad de vida, y le ha permitido exteriorizar sus sentimientos, desazones, críticas, reivindicaciones, fuera de la presión de la parroquia y de la jerarquía.
- Revisando en el grupo su vida y su manera de ser, le hemos ayudado a mejorar actitudes en su relación y trato con las personas, a valorar las opiniones de los demás.
- Apoyándole en las tareas de la parroquia y en los compromisos que tiene en el barrio.
- El grupo ha hecho un esfuerzo para mejorar su funcionamiento, para llevar la iniciativa en su dinámica, para mostrar responsabilidad y compromiso en las reuniones de grupo, de zona y del movimiento, facilitando así la tarea del consiliario.
- A conocer, a entender el movimiento y a implicarse en éste
- A conocer la dinámica de la revisión de vida.
- A conectar el Evangelio con la vida.
- Preparando con él las reuniones, las Revisiones de vida, los Estudios de Evangelio, los rezos, etc ...

¿Qué papel debe jugar el consiliario o consiliaria en el grupo?

Punto de referencia en la fe:

- Acompañar al grupo y a cada militante en el proceso de fe, desvelándola, animándola, profundizándola y compartiéndola.

- Ser una persona disponible para poder hacer bien este papel de acompañante.
- Un papel eminentemente profético, aportando su testimonio y vivencia del Evangelio, su conciencia y opción por el mundo obrero.
- Ayudar a relacionar la fe con todos los ámbitos de la vida.
- Ayudar a descubrir a los militantes el papel de los laicos dentro del proyecto de Dios.
- Ayudar a que la fe nos lleve a la acción militante.
- Ayudar a orar, y facilitar momentos de oración en las reuniones de grupo.
- Ayudar a vivir más intensamente los momentos litúrgicos del año cristiano.
- Presidir en el grupo alguna celebración de la Eucaristía, en el caso de que sea presbítero.

La revisión de vida:

- Junto con el responsable, ser el eje vertebrador del grupo, velando por todos sus miembros.
- Acompañar, moderar, dinamizar y reconducir la revisión de vida, evitando, sin embargo, asumir el papel del responsable de grupo.
- Implicarse personalmente en las revisiones de vida, compartiendo también su vida.
- Tener un papel más preponderante en el Juzgar de la revisión de vida.
- Ayudar a profundizar en todo aquello que se está revisando, preguntando, interpelando, cuestionando.
- Profundizar en la visión cristiana y obrera del hecho de vida revisado.
- Aportar sus conocimientos teológicos en la reflexión de los hechos de vida.
- Aportar sus conocimientos del Evangelio.
- Ayudar a que el Evangelio nos interpele.

- Hacer vivir el Evangelio en la vida de todos los días.
- Potenciar el compromiso, la militancia cristiana.

En relación al grupo:

- Cuidar la relación entre los miembros del grupo, la buena amistad.
- Ser próximo al grupo, ganarse su confianza, sentirse como un más, amar los militantes, ser amigo, acogedor, consejero, “guía espiritual”.
- Vigilar que el grupo no se cierre en sí mismo y caiga en la autocomplacencia.
- Escuchar al grupo, a sus militantes, comprenderlos, respetar su autonomía y libertad, y saber intervenir en los momentos precisos.
- Evitar convertirse en el protagonista o responsable del grupo.

Movimiento e Iglesia:

- Ayudar a dar sentido de movimiento, a vivir ACO.
- Hacer vivir la eclesialidad del movimiento, dando sentido y conciencia de pertenecer al colectivo eclesial, animando a participar en la zona, en el barrio, en la parroquia.
- Persona con quién podemos compartir las “contradicciones” entre el movimiento y la Iglesia.
- Se debe coordinar con el resto de los consiliarios
- Ha de estar implicado en la vida del movimiento.
- Se ha de preparar las reuniones y las revisiones de vida.
- Dar apoyo al responsable de grupo en el seguimiento de los militantes y en la metodología de la revisión de vida.
- Velar por su propia formación.

RESPUESTAS DE LOS CONSILIARIOS Y CONSILIARIAS (17) A LA CONSULTA DE LA COMISIÓN

¿Qué ayuda y cómo a hacer de consiliario?

El grupo:

- La vida de los militantes que sale en el grupo, vivida intensamente por ellos, sus planteamientos, preguntas, exigencias, con su manera de escuchar y de vivir el Evangelio, es una buena ayuda para el consiliario y va modelando su ser y hacer de consiliario.
- Al ser el grupo una comunidad de vida y de fe, permite al consiliario compartir también su vida y su vivencia de fe, vivir una experiencia de Iglesia arraigada a la vida, evangelizadora, plural, de tal manera que el consiliario va asumiendo todo un estilo y manera de ser y de hacer.
- Aún cuando el consiliario tiene que sentirse acogido como uno más del grupo, los militantes lo han de aceptar también en su rol específico de acompañante en la fe y en la vivencia del Evangelio, para que el consiliario haga bien su papel.
- El consiliario tiene que dejarse acompañar por los militantes y ser interpelado y cuestionado en su manera de hacer de consiliario. Los militantes saben suficientemente qué quieren y, aún más, qué no quieren del consiliario. Es así cómo el consiliario escuchando a los militantes, captando sus necesidades y deseos, es ayudado por el grupo, llegando a se éste una buena escuela de aprendizaje para el consiliario.
- El compartir la vida de los militantes, su sentido de movimiento, su conciencia de clase obrera, sus compromisos en la vida familiar, laboral, vecinal, sindical o política, aporta al consiliario

un sentido grande de la realidad, de la lucha colectiva, del amor a los compañeros y compañeras y a la familia, de la fe en Jesús vivida en la vida, de la capacidad evangelizadora y de testimonio cristiano que tienen los militantes, de la vivencia de Iglesia en el Mundo obrero, aportaciones imprescindibles para ser consiliario de ACO.

- La relación con los militantes del grupo, siendo fiel a las reuniones y preparándolas, acompañando y haciendo su mismo proceso, participando en su vida y actividades, es una buena ayuda para el consiliario.
- Los aspectos organizativos del grupo y del movimiento ayudan al consiliario a hacer las cosas conjuntamente, prepararlas sin imponer, procurando sugerir y esperar que la sugerencia cuaje.

Los encuentros de consiliarios y consiliarias:

- El poder compartir las experiencias, contrastar dificultades, inquietudes, sobre todo en el inicio, hace tomar conciencia de que los otros consiliarios se encuentran en la misma situación y abre nuevos horizontes.
- La relación personal, el testimonio y el acompañamiento que se encuentra en los otros consiliarios, hace ver la variedad de personas y grupos, estilos y acentos diferentes, aspectos que se tienen olvidados a la hora de hacer revisión de vida.
- Es preciso tener siempre algún tema o aspecto concreto a tratar en las reuniones de consiliarios, que parta de lo que hace cada cual. Así las reuniones devienen provechosas y enriquecedoras.
- Es preciso procurar la asistencia y la participación en las reuniones de consiliarios .

La relación personal con el responsable de grupo:

- Es preciso programar periódicamente los encuentros del consiliario con el responsable de grupo. Esta relación es una de las cosas importantes y que cuesta más hacer, debido a dificultades de horario o al poco interés que a veces se tiene.

Cuando se deja de hacer, se resiente la vida del consiliario, el papel del responsable y el mismo grupo.

- Va bien preparar o revisar con el responsable de grupo las reuniones, cómo se hace la revisión de vida y cada uno de sus momentos, los hechos que van saliendo y los que no salen, los compromisos y la militancia del grupo, la participación de la gente, pensar en cada uno de los militantes.
- Esta relación del consiliario con el responsable de grupo ayuda a clarificar tanto el papel del consiliario como el del responsable, para evitar aquello que pasa a menudo, que el consiliario no coja el protagonismo que debe tener el responsable de grupo.
- Cuando el responsable de grupo modera la reunión, cuida el desarrollo de la revisión de vida y atiende a cada uno de los militantes, permite al consiliario centrarse más en su papel de acompañamiento en la fe.

Otros aspectos a tener en cuenta:

- Hacer cuaderno de vida o de consiliario, permite la relectura de los hechos revisados, de las intervenciones de cada militante, y llevar todo eso a la plegaria personal.
- Preparar la reunión, personalmente o con quién hará la revisión de vida.
- Haber tenido responsabilidades dentro del movimiento, hace que priorices encuentros o conversaciones con otros consiliaris, con responsables, y te permite amar más el movimiento y tener una mirada más allá del propio grupo.
- Vivir la labor, las responsabilidades de todos los días o las otras tareas pastorales, muy unidas al estilo de vida que adquieres al hacer de consiliario.
- La plegaria personal, sentirse acompañado por Dios, hacer personalmente estudio de evangelio, la formación que uno se procura a través de lecturas de cara a la revisión de vida, el mundo obrero, la Biblia, el boletín, etc ...

¿Qué debe hacer el movimiento de cara a la preparación de consiliarios y consiliarias?

- Ofrecer materiales y medios de formación de consiliarios, pistas de lecturas de formación bíblica y teológica, social y política, etc ...
- Asegurar y dinamizar las reuniones y encuentros de consiliarios con temas concretos, para que lleguen a ser el lugar de formación y de compartir:
 - La revisión de vida: el Ver, el Juzgar-Evanglio, el Actuar-Compromiso;
 - El estudio de evangelio;
 - Cómo ser pedagogos;
 - Qué quiere decir acompañar la vida y la fe del militante;
 - Cómo ayudar a trabajar y a vivir las prioridades del movimiento;
 - El acompañamiento del responsable de grupo;
 - Cómo vive el consiliario la militancia;
 - Los nuevos desafíos que se plantean al movimiento de cara al futuro.
- Crear una pequeña comisión para la formación y la espiritualidad de los consiliarios.

¿Cuál es el papel del consiliario en el grupo?

- Vivir el grupo y el movimiento, participando, compartiendo, sintiéndose formar parte de todo aquello que se vivo en el grupo, como uno de más, pero consciente del papel específico que tiene el consiliario.
- Escuchar, esperar, preguntar (¿por qué ha sucedido? ¿cómo lo vivo? ¿cómo lo siento? ¿cómo lo viven los compañeros y compañeras?), interpelar (¿has actuado bien? ¿podías haber hecho más? ¿qué nos dice a cada cual todo eso? ¿qué nos pide Jesús?); retornar palabras y descubrimientos que han hecho los militantes; aportar vivencias personales, la mirada de fondo,

la luz del evangelio; aflorar la presencia o ausencia de Jesús en las personas y en los hechos, su acción liberadora a través de nuestros compromisos y de las acciones de las personas; apuntar siempre opciones positivas; no encallarse en el reparto de culpabilidades; hacer de tripas corazón en momentos de dificultades o de desánimos.

- Estar atento a la vida del grupo, a los procesos de fe que hay, velar por todo cuanto puede ser de ayuda para avanzar, además de la revisión de vida: celebraciones de la fe, retiros, estudio de evangelio, salidas... Todo eso es preciso compartirlo, revisarlo y programarlo con el responsable de grupo.
- A menudo, según el grupo y el responsable, el consiliario se encuentra que ha de hacer tareas de suplencia: haciendo de animador, dinamizador o moderador del grupo, velando porque se hagan bien todos los pasos de la revisión de vida, reconduciendo o desbloqueando la reunión, haciendo las preguntas necesarias para ayudar a profundizar las cosas, tanto en el análisis de la realidad como en la reflexión creyente, dando juego a todos, etc ...
- Evitar un exceso de protagonismo; intervenir en el grupo como “maestro” y experto en la fe y en el Evangelio, o reducir las intervenciones a la aportación de los textos del Evangelio y su comentario.
- Ayudar a:
 - sentirse comunidad de fe, sentirse Iglesia;
 - relacionarse con la Iglesia local, participando en sus celebraciones y actividades;
 - tomar conciencia de la aportación que el grupo y el movimiento va haciendo a la Iglesia, con respecto a la vivencia de la fe partiendo de la vida y la presencia en el Mundo obrero.

Acompañamiento personal en la fe del militante

- Hoy se hace muy poco este acompañamiento personal. Se está disponible si alguien ocasionalmente lo pide.

- Con ciertos militantes hay conversaciones ocasionales, sobre todo en momentos concretos y significativos (momentos de crisis, de problemas, de hechos importantes, de acontecimientos familiares...).

Dificultades a la hora de hacer de consiliario

- Saber hacer la pregunta oportuna y en su momento, para ayudar a dar un paso adelante e ir más a fondo, para interpelarse a la luz del evangelio.
- Saber respetar el ritmo de cada persona, su proceso personal, sin dejar de mostrar la llamada de Jesús y la exigencia del Evangelio, que nos va marcando un estilo determinado de vivir y de hacer.
- Saber ocupar el espacio del consiliario, dejando actuar más al responsable de grupo.
- El equilibrio entre el compartir y comunicar la propia vivencia de fe, y el enseñar a partir de los conocimientos bíblicos y teológicos, sin caer en hacer de “maestro”.
- Saber acompañar en el momento del Juzgar, ayudando a superar la visión moralista del Evangelio para descubrir y vivir la presencia de Jesús en la vida, los signos de muerte y resurrección que hay en ella.
- Cuestionar según qué compromisos se toman en la reunión.
- Enseñar a orar desde el corazón y conseguir un clima de oración en el grupo.
- Crear espacios de celebración o profundización de la fe.
- Ser militante, para poder aportar mi vivencia al grupo.
- Ser punto de referencia eclesial y a la vez sufrir con los militantes las contradicciones de nuestra Iglesia.
- La relación personal con los militantes fuera de la reunión de grupo, el acompañamiento personal, no sólo por falta de tiempo, sino por no saberlo hacer suficientemente.
- Preparar personalmente o con otros las reuniones.
- La diferencia de edad, a veces demasiado próxima a la de

los militantes y a veces demasiado distante, como también la realidad social que vive el consiliario, distinta de la de los militantes.

- La asistencia a las reuniones y encuentros de consiliarios.

¿Qué aporta personalmente hacer de consiliario?

- Unir la fe con la vida: encontrando a Dios en la realidad de todos los días, en las personas, en los hechos y acontecimientos, viviendo la fe en la medida en que uno se encarna en la vida para encontrar a Jesús encarnado en ella, continuando muriendo y resucitando en toda persona que sufre y avanza.
- Que las personas y la realidad lleguen a ser fuente y lugar de plegaria, de encuentro con Dios.
- Compartir con los militantes la propia vivencia de la fe, más que aleccionar sobre la fe.
- Encontrar el gozo y el sentido a la vida, a adquirir un estilo de hacer y de realizar la propia vocación de laico o de presbítero, estando atento a la vida, a las personas, partiendo de lo concreto, de hechos y de situaciones, más que de teorías y doctrinas, sintiéndose interpelado y viviendo la revisión de vida como un estilo en todo cuanto se hace y se dice.
- Tocar más cerca la realidad que se vive fuera de la Iglesia, sobre todo la realidad obrera.
- Una mayor sensibilidad para captar los problemas y analizarlos.
- Saber escuchar, aprender a compartir decisiones, a valorar y responsabilizar a las personas para las diversas tareas, crear es éstas.
- Aprender a ser también militante en la Iglesia y en el mundo obrero.

¿Qué hay que pedir a los nuevos consiliarios?

- Ilusión para hacer este servicio.

- Estar dispuesto a acompañar y a dejarse acompañar.
- Amar a la gente del mundo obrero.
- Formarse en todos aquellos aspectos que pueden quedar flojos:
 - profundidad espiritual, vivencia personal de Dios y disponibilidad para encontrarlo en la realidad de la vida;
 - formación bíblica y teológica;
 - formación social, y sobre todo de la realidad del mundo obrero;
 - la metodología de la revisión de vida y estudio de evangelio;
- Aprender a hacer de la propia vida una militancia y situarse como un militante más en el grupo, siendo consciente a la vez del papel de acompañante y testimonio de la fe.
- Estar atento a las personas y a la vida, aprender a escuchar, a preguntar, a sugerir, a interpelar, a compartir la propia vida y experiencia, ayudar a ir a fondo, no sentenciar...
- Hacer equipo con los otros consiliarios y creer en el movimiento, participar en él.
- Vivir y ayudar a vivir el sentido de Iglesia.
- Creer y vivir el protagonismo de los laicos.

EL PAPEL DEL CONSILIARIO DE GRUPO Y DE ZONA

Aportaciones de los participantes en la Jornada
de Consiliarios y Consiliarias del 2002

Criterios de actuación del consiliario de grupo

- Ser muy conscientes de nuestro papel en el grupo y en la revisión de vida. A pesar de procurar ser uno más del grupo, es preciso ser conscientes de haber recibido el encargo de ejercer de consiliario, y ser un testimonio y un punto de referencia para los militantes, sobre todo con respecto a la fe.
- Saber escuchar, preguntar, interpelar cuando convenga, ayudando a ir a fondo y a descubrir en la vida la ausencia o la presencia liberadora de Jesús.
- Compartir en el grupo de militantes nuestra propia vida, nuestra vida de militantes, la vivencia personal de la fe, aportando no tanto lo qué sabemos de Jesús, sino lo que vivimos de Jesús y como lo vivimos.
- No ir al grupo con la actitud de hacer exclusivamente el servicio que se nos ha pedido, sino con el interés de compartir la vida, amando al grupo y a cada uno de los militantes, evitando preferencias y simpatías que pueden molestar.
- Acoger, respetar y valorar la vida de los militantes, sus compromisos, sus procesos de fe.
- Ayudar a que afloraren en las revisiones de vida las prioridades que ACO ha establecido para el curso.
- Ser una referencia eclesial para los militantes, ayudándolos a sentirse Iglesia, a superar contradicciones y a mantener lazos con la Iglesia local.

- Disponibilidad para el acompañamiento personal de los militantes en el terreno de la fe.
- Velar por todos aquellos elementos que pueden ser de ayuda para avanzar en la fe:
 - las celebraciones de la fe;
 - la oración;
 - estudios de evangelio;
 - retiros;
 - formación.
- Procurar la relación con el responsable de grupo, para ir haciendo el seguimiento de las reuniones y de los militantes, sobre todo si el grupo es joven; para revisar y ayudarnos a ejercer cada cual su papel.
- Fidelidad a la asistencia a las reuniones del grupo de militantes.
- Compartir con el grupo otros momentos de convivencia: encuentros, salidas, almuerzos o cenas...
- Asistencia a las reuniones de consiliarios de la zona y a las Jornadas de consiliarios del movimiento, aportando y revisando nuestro hacer cotidiano de consiliario, creando y viviendo el sentido colectivo entre todos.
- Participación en los actos generales del movimiento y de la zona.
- Velar por la propia formación, personalmente o a través del movimiento:
 - bíblica y teológica;
 - social, sobre mundo obrero;
 - sobre la metodología de la revisión de vida y estudio de evangelio;
- Llevar Cuaderno de consiliario para:
 - revisar las reuniones del grupo;
 - hacer seguimiento de los militantes;
 - llevar a la plegaria la vida del grupo.
- Revisar a menudo cómo estamos arraigados a la vida, a la

vida del barrio, a los problemas e ilusiones de la gente, y como estamos arraigados al evangelio y unidos a Jesús para encontrarlo vivo y actual en las personas y en la vida de todos los días. Como iluminamos esta vida con el evangelio.

- Ser conscientes de todo aquello que nos va aportando el movimiento, el grupo, los militantes, en todos los campos de nuestra vida, y agradecerlo sobre todo cuando se nos pide una dedicación al movimiento..

Las tareas del consiliario de zona

1. Preparar y convocar las reuniones de consiliarios de la zona:

- Velar por la periodicidad;
- Asegurar la asistencia (y, si es necesario, telefonar);
- Temática posible:
 - cómo se hace la revisión de vida y cuál es nuestro papel en cada momento;
 - el acompañamiento de la fe del grupo y de los militantes;
 - estudio de evangelio: metodología;
 - cómo salen las “prioridades” del curso y como las vivimos;
 - explicar la vida de cada grupo;
 - la relación con el responsable del grupo;
 - cómo fomentamos y vivimos la conciencia de “colectivo de consiliarios”;
 - participación en la vida de la zona y del movimiento;
 - presencia y sintonía con el mundo obrero, con la vida del barrio;
 - presencia y sintonía con la Iglesia de la zona;
 - modelo e imagen de Iglesia que van configurando los grupos de ACO;
 - hacer alguna revisión de vida en el grupo de consiliarios;
 - qué nos aporta personalmente el hacer de consiliarios;
 - valoración del testimonio específico que dan los consiliarios laicos a los militantes;

2. Relación con el responsable de zona, y participación en el comité de zona.

3. Buscar nuevos consiliarios, ya sean laicos, religiosas o presbíteros, cuando ha habido algún cambio, cuando un grupo lo pide o conviene el cambio, o para los grupos que no lo tienen,...

4. Hacer seguimiento y acompañamiento personal de los consiliarios de la zona, especialmente de los nuevos o de los que no asisten a las reuniones.

- Cuidar las diversas actividades de la zona: los encuentros, las celebraciones de la fe, la plegaria, los retiros, ejercicios, estudios de evangelio...
- Relación con la Iglesia local y de la zona. Ayudar a los grupos a participar y a sentirse Iglesia.
- Si sólo hay uno o dos grupos en la Zona, velar por la relación con los consiliarios de otras zonas.